

## RESEÑA

### **FRANCO CARDINI et al. *L'Europa del pellegrinaggio*, Rimini: Il Cerchio, 1998, 123 páginas.**

**Por Santiago Disalvo**

---

*Universidad de Nacional de La Plata*

De corta extensión pero múltiple contenido, éste pequeño libro incluye siete artículos de diversos autores (Carlo Rusconi, Luciano Arcella, Franco Cardini, Paolo Caucci Von Saucken, Alberico Giorgetti, Anna Benvenuti, Simonetta Della Seta) acerca del fenómeno social, histórico y religioso del peregrinaje, presentados en el marco del "I Convegno Internazionale di Studi sul tema *Fondamenti d'Europa, fundamenta d'Europa. Il pellegrinaggio cristiano*" "Con especial atención a su origen cristiano medieval (y teniendo en cuenta las raíces clásicas, veterotestamentarias y tardoantiguas), el objetivo del volumen es, según las palabras de Adolfo Morganti en la introducción, "ilustrar con un concierto a 'varias voces" las razones del *homo religiosus* europeo para hacer del peregrinaje una dimensión vital constante y, además, mostrar cómo su práctica favoreció el crecimiento de la identidad europea, ineludible a la hora de comprender el presente.

La obra comienza con los aspectos antropológicos y la fundación teológica del peregrinaje en los libros del Antiguo Testamento (Génesis, Éxodo, Deuteronomio) y su renovación de sentido en el Nuevo Testamento, en la perspectiva del sentido religioso del hombre, cuya conciencia primaria de dependencia de Otro (que le da el ser y lo rescata de la muerte.) lo pone en constante tensión hacia una, búsqueda del significado y de la unidad de la vida [Rusconi]. El final del compendio lo constituye un artículo sobre los problemas en la cobertura periodística de los acontecimientos en Tierra Santa, en ocasión de los grandes movimientos del Jubileo 2000 peregrinajes y eventos preparados principalmente por la Iglesia Católica, pero con la confluencia de otras confesiones cristianas (en especial, la ortodoxa griega), en un marco religioso cultural político e histórico muy heterogéneo y complejo (cristianos, hebreos, musulmanes), y muchas veces conflictivo [Della Seta].

Este "arco temporal" que describe el libro, extendido entre dos puntos distantes cronológicamente pero centrados en el mismo espacio y abocados al estudio de fenómenos similares, se abre sobre una serie de artículos diversos que analizan el peregrinaje europeo medieval en sus diferentes aspectos, desde su relación con el culto de las reliquias, pasando por la tradición de hospitalidad al peregrino en la Abadía de Chiaravalle de Milán [Giorgetti], hasta el papel de las mujeres en el peregrinaje

medieval [Benvenuti].

Luciano Arcella analiza cómo los primeros peregrinajes de Roma (centro político del Imperio) a Jerusalén (periferia, pero centro espiritual) se dieron, siguiendo el camino contrario del cristianismo que había llegado al imperial "centro de irradiación", como movimientos de un empuje refundador destinado a restaurar el ya romanizado culto cristiano en su lugar de origen, consagrando así sus raíces mediante la construcción de iglesias y monasterios donde antes habían existido templos paganos. Según este autor, lejos de tratarse de una voluntad de huida, el peregrinaje constituye un viaje definitivo guiado por la voluntad de construir un centro estable, un refugio lejos de la mundanidad decadente. Es una búsqueda de "definitividad", no de aventura, de plenitud espiritual (certeza de la salvación eterna) conjugada con la *stabilitas loci*. Pero, en segunda instancia, poco importa el lugar de esta morada definitiva, siempre que sea el lugar de una centralidad. Esta nueva centralidad espiritual podía ser buscada también en Roma, una vez recuperada su dignidad de ciudad sagrada mediante la apropiación de los símbolos de esa sacralidad, "signos visibles del culto", es decir, las reliquias. Así pues, no sólo surgió el "peregrino-aventurero", cuya meta definitiva era Jerusalén, sino también el "peregrino-mercante", cuya finalidad era el retorno. La función civilizadora de este último consistía en traer a Occidente los elementos materiales de la fe y edificar con ellos el nuevo mundo religioso, santificando el territorio (en virtud de los poderes milagrosos de las reliquias, la Iglesia oficializó en el II Concilio de Nicea la práctica de consagrar con ellas los nuevos templos). Vemos así una estrecha relación, ya desde los orígenes, entre peregrinaje y culto de las reliquias. Jerusalén -era entonces "transferible" a Occidente: el itinerario primigenio al Extremo Oriente podía ser sustituido por otros dentro de Europa y, en especial, por uno hacia, el Extremo Occidente, Santiago de Compostela. Fueron sobre todo los benedictinos y cluniacenses, defensores de la cultura romana y románica, los que propulsaron esta inversión: un peregrinaje de Occidente hacia Extremo Occidente. El culto del Apóstol en Compostela se vincula con otros casos (legendarios) de viajes de Oriente a Occidente: considérese el paralelismo entre el viaje del cuerpo de Santiago hasta el extremo occidental de Europa (Galicia, tierra celta) y el mito del Grial, así como la conexión de ambas tradiciones con los valores guerreros de la defensa de la cristiandad. En cuanto a esto último, un aspecto más de la relación entre la búsqueda y recuperación de reliquias y el peregrinaje, es el fenómeno de las Cruzadas que, a partir de los siglos X-XI, constituyeron una nueva especie de peregrinaje armado, con una voluntad de rescate de lo sagrado y un valor salvífico.

Franco Cardini comienza su artículo ilustrando con numerosos ejemplos las relaciones arquitectónicas y simbólicas entre los monumentos y edificios de los lugares de peregrinaje europeo (en especial, el lombardo) y las grandes capitales simbólicas medievales

como Jerusalén y Constantinopla. Muchas iglesias europeas reproducen los santuarios jerosolimitanos por motivos simbólico-teológicos y rituales. Vinculados entre sí y con el protomodelo de Jerusalén, estos santuarios confieren a la red de caminos y pequeñas metas de peregrinación locales el carácter de una nueva Tierra Santa. La misma función cumplen las reliquias con las que se "siembra" Occidente (Cardini retorna aquí el análisis de la relación entre peregrinaje y culto de las reliquias). El patrimonio sagrado, cuya parte más voluminosa había retenido siempre Oriente, se difundía como un flujo de reliquias llevadas hacia todas partes por los peregrinos. Así se sancionaban nuevos santuarios o se daba mayor fama a los ya existentes. El autor expone diversos casos ilustrativos de este nuevo culto de veneración de reliquias: casos de *inventio* o hallazgo de cuerpos de santos y mártires, casos de *translatio* de un santuario a otro, casos de recopilación y hasta compra y robo de estas *pignora sacra*. De especial interés es el caso de Roma que, habiendo decretado inamovibles sus reliquias a causa de la enorme *virtus* con que sacralizaban la ciudad, se convirtió luego en una "cantera" de objetos santos para príncipes y obispos germánicos. Se establecía así una fuerte filiación entre la Iglesia Romana madre y los nuevos santuarios y templos fundados al norte con las reliquias concedidas. Proliferaron entonces devociones y peregrinaciones locales. Por fin, en los últimos siglos de la Alta Edad Media, se modifica la relación entre peregrinaje y reliquias. Son éstas las que se transforman en peregrinos: los cuerpos y restos de los santos salían a los caminos, visitaban a sus fieles. La Iglesia de las reliquias (a imagen de la Israel del Éxodo) se hacía Iglesia nómada, en un medioevo en el cual, según Cardini, la movilidad es una de las claves conceptuales más importantes y uno de los fenómenos más generales y capilares".

Finalmente, cabe destacar de forma especial el trabajo de Paolo Caucci Von Saucken acerca del peregrinaje jacobeo, y su consideración de las relaciones culturales entre Santiago y el resto de Europa. El autor se remite al cuarto libro del *Codex Calixtinus* (también conocido como *Libér Sancti Jacobi*) donde se encuentra la *Historia Turpini*, que relata las leyendas carolingias en conexión con las tradiciones jacobeanas. En un evidente intento de ligar la figura del Apóstol al antiguo mundo carolingio (por medio del relato de un sueño de Carlomagno en el que Santiago lo exhorta a liberar España de los sarracenos), se trasluce el interés de unir el peregrinaje compostelano a la civilización francesa, interés específico de la Orden de Cluny. La figura de Santiago adquiere tanto más un valor guerrero (*miles Christi; defensor fidei*), cuanto que la reconquista asimilaba los valores de fe y territorio, ambos amenazados por el infiel. Este vínculo es el que liga al peregrino con el vasallo guerrero (rituales de partida, oraciones, vestimenta). Por otro lado, el autor pone de relieve la función de los peregrinos como difusores de la fe y de la cultura, que tejen adonde sea que vayan "tramas de información" en una suerte de Universidad popular

itinerante. Por esto destaca, con las palabras de Juan Pablo II, que los peregrinos del camino de Santiago han sido los primeros depositarios de la conciencia europea.

Este "polifónico" volumen recoge consideraciones heterogéneas y, por esto mismo, se trata de ideas puestas en una interesante situación de diálogo. Sin embargo, la obra en su conjunto plantea un único hecho histórico fundamental: que el peregrinaje cristiano ha sostenido y unificado la identidad cultural europea. No hay Europa sin peregrinos, no hay cultura (conciencia de pertenencia a un pueblo) sin esa tensión de búsqueda (sentido religioso) hacia un significado total y trascendente.